

EL DI LUVIO

SUPLEMENTO ILUSTRADO

ZARZUELA



Habló por fin Unamuno
y... no contentó á ninguno

LOS DOCE TRABAJOS DE UN REPORTER

OTRO APACHE

Es muy digna de encomio la gallarda actitud del duque. Llegó á Barcelona resuelto á moralizarnos y á convertir esta poblacion en una especie de ciudad del Sol, y al fin logrará su objeto.

Antes de que él viniera, los apaches existían sin duda, pero no habían dado aun señales de vida. Dormían en brazos de maravillosas deidades y con el profundo sueño de los jefes de policia. Y cuando S. E., persiguiendo un fin altísimo, invocó la aparicion de esos truhanes—para exterminarlos rápidamente—se alzó el primero de la camada, y mató á *Rosita del Oro*.

La cosa no tuvo más que la relativa importancia de un hecho aislado. Era lo que puede ocurrir en todas partes, hasta en una iglesia ¡Un apache tan sólo! Y los demás ¿dónde estaban?

Lleno de generosa y legítima impaciencia, el gobernador increpó á sus agentes y los lanzó á la caza de pícaros. Dió órdenes terminantes para reducir á la *Maffia* y la *Mala Vita* y para acabar con el *chic-chic* y los *teppisti*. Al mismo tiempo mandó suprimir á las camareras y destruir el mito de la Hebe de café, escanciadora de los licores que procuran el olvido y la muerte. El huracán de

las iras del Excelentísimo prometió barrer la capital con el enjambre de sus tenderos y el soberbio plantel de sus buenas mozas.

Entonces saltó el segundo apache. El intermedio había sido breve, pero el crimen apareció brutal y espléndido. Hay en ese asesinato de la pequeña bailarina algo nuevo, algo que difiere de las acciones de otro tiempo. Jamás podrán los profesionales de París competir con nuestro amable compatriota, el zulú Benedicto. Eso es matar con garbo.

Y como toda bella obra tiene la eficacia del ejemplo, al día siguiente cayó un representante de la justicia. El mismo duque recibió en la crural de un agente dos tiros, y cabe decir que aquel día la autoridad murió, en el más amplio sentido de esta metáfora.

Muchas veces me pregunto la razon de haberme metido en estos doce hercúleos trabajos. Tales mitologías baratas, que sólo Valentí Camp ignora, me han de llevar al sepulcro, ó tal vez, nuevo y singular Alcides, tendré que abandonar en mitad de la jornada mi heroica empresa.

Los concejales se negarán á recibirme y vendré obligado á inventar todos mis diálogos. Si me esfuerzo por ver al duque, crearán que soy un fausgar ó un enviado del Viejo de la Montaña. Al verme en la escalera del Gobierno, los sagaces mamelucos del prepotente exclamarán al unísono: «¡Es el tercer apache!»

Y luego que ya puedo dar por celebrada la entrevista. ¿Qué interés puede ofrecer á mi espíritu el descubridor oficial de cacerolas que ha venido á arreglar la cuestion social del *chic-chic* y los líos de café-concierto? Quizá la pasividad me evitará otra nueva decepcion tremenda como la que sufrí al conocer á Oliva, ese hombre á quien yo creía el oculto genio de las reformas cubanas.

Casi siempre, en mi larga vida, el desengaño se ha revestido á mis ojos con el áureo manto de la esperanza. Durante mucho tiempo confié en la Diputacion provincial republicana como en una Duma sublime que debía regenerar á España, y soñé con un Lerroux rodeado de cañones de tiro rápido y apercebido á la suprema batalla. Cierta noche, despues de apurar una botella de vino español, tuve una pesadilla y ví á Eusebio Corominas subir al patíbulo con la noble decision de los mártires de la Rochela.

Hoy mi existencia está amargada por las hieles del escepticismo. Aunque Corominas y el patíbulo se me aparecieran realmente, yo sospecharía que esta era una comedia hábilmente urdida por los presidentes de los casinos, concertados con el duque. Y aun cuando este duque lograra llevar á feliz término su campaña moralizadora, siempre turbarían mi sueño las amenazas de los chulos, á quienes se mete en la cárcel á medida que van despachando concienzudamente á los ciudadanos.

He perdido la fe; pero ¿no podrá ser que Altayó me la devuelva? Yo he de verle en el término de breves horas. Acaso este representante de la soberanía popular represente tambien los designios del Poder celeste. Le buscaré y le interrogaré como se interroga á un oráculo. Si la salvacion está en él, tendré el honor y el orgullo de salvar á mis contemporáneos y libertarme gloriosamente con ellos.

Orquesta monárquica



Maristany los quiere unir;
pero, por más que trajina,
en cuanto les da la entrada
todos ellos desafinan.

IDIEL,

VISION DEL PORVENIR

Teatro de Novedades

Todo el pueblo está reunido en los alrededores de la estación del ferrocarril, adornada con profusión de gallardetes, banderas y escudos de la villa; las autoridades en el salón de descanso, transformado en comedor, y los músicos de la banda municipal en el despacho de billetes, esperan la llegada de la primera locomotora que cruzará aquella vía férrea, conseguida á fuerza de sacrificios y de constantes peticiones al Gobierno.

Todos los semblantes reflejan satisfacción, en todos los corros se ven señales de alegría, por todas partes se grita, se ríe y se brinda por el país, cuya prosperidad dará principio apenas empiece á funcionar el tren.

Con exactitud matemática, á la hora fijada, se oye á lo lejos un silbido estridente, y envuelta en una nube de humo denso aparece, jadeante y como fatigada, aquella poderosa máquina que pondrá en circulación las riquezas que antes se perdían y traerá con la riqueza el bienestar de todos.

Un ¡viva! atronador saluda al monstruo de hierro, los músicos destrozan un *Himno al Progreso*, compuesto para aquellas circunstancias, se detiene el tren y de uno de sus vagones bajan ingenieros, empresarios y altos empleados.

Se da principio al banquete en el que reina la alegría más ruidosa, se brinda por todo bicho viviente, un ingeniero pretende hacer comprender á los lugareños que la fuerza que mueve á la máquina no es más que el calor de otras edades absorbido por los vegetales y aprisionado en el carbon de piedra. No consigue su objeto; pero es frenéticamente aplaudido y se da por satisfecho.

Uno de aquellos lugareños ha llamado la atención del empresario.

Al llegar la locomotora, en vez de asociarse al entusiasmo de sus paisanos, ha levantado los puños en señal de amenaza, diciendo como si la máquina pudiese entenderlo:

—¡Maldita seas, ramera, esclava del oro, que te pones al servicio del fuerte para oprimir al débil! ¿Qué beneficios has de traernos, haciendo tú sola lo que antes hacíamos centenares de hombres, que encontrábamos de este modo el pan de nuestras familias y que ahora pereceremos en la miseria? ¡Maldita seas!

Y diciendo esto volvió la espalda iracundo y sombrío.

—¿Quién es aquel hombre?— preguntó el empresario al alcalde?



TINA DI LORENZO

célebre artista italiana

El tío Simon, un pobre arriero que pasa la vida predicando contra las máquinas y contra el progreso.

El empresario sonrió despreciativamente, y se encogió de hombros.

En tanto el tío Simon llegaba á su casa, donde le esperaba su anciana esposa.

—¡Las máquinas!— seguía diciendo — La obra de días hecha en horas, la labor de muchos realizada por uno, sobra de brazos y hambre en algunos hogares donde antes se comía. Un monstruo que traga carbon y respira llamas, puesto al servicio de los ricos para aplastar á los pobres. ¡Y eso es progreso y ciencia!

Y sin cesar de murmurar y maldecir se metió en la cama.

Durmióse y soñó.

Veía aquellas paralelas de acero que se prolongaban hasta perderse de vista, y, avanzando por entre ellas un negro, de cuya boca salían llamas, que respiraba vapor y de cuyos ojos saltaban chispas brillantes.

El tío Simon lo veía acercarse con terror creciente.

Aquel sér le habló, y su voz era estridente y ronca como el rugido de la locomotora.

—Me maldices—decía al tío Simon—, y soy, sin embargo, la redención humana. Yo quebrantaré las cadenas con que la miseria sujeta al pobre y haré que desaparezca el trabajo material que debilita y embrutece; implantaré el reinado de la inteligencia, y gracias á mí el hombre poseerá la Tierra; pero necesito su ayuda, el sacrificio de hoy en aras del mañana, mi marcha es lenta, pero mi paso es seguro y no retrocedo jamás. Negro, como ves, tengo, no obstante, almacenado y oculto el calor del Sol de remotísimos tiempos, que, gracias á la Ciencia, se convierte en fuerza; valgo más que el diamante que descompone la luz en admirables fulguraciones, y puedo afirmar que me anima la chispa más pura de la suprema fuerza creadora.

El tío Simon oía casi sin comprender y, á pesar de ello, su temor se cambiaba insensiblemente en simpatía.

—Pero ¿cómo te llamas?—preguntó.

—Los hombres me llaman CARBON, pero mi ver-

dadero nombre es Redención; cuando el obrero haya conquistado la máquina, cuando me tenga á su servicio, sobre las ruinas de los privilegios y de todas las injusticias que aniquilan á los elementos productores, levantaré un trono para la inteligencia y el hombre verá ante sí el bienestar por que ahora suspira...

—¿Y cuando será eso?—preguntó el arriero.

—Cuando en vez de murmurar del progreso, y de maldecir la máquina el hombre tenga conocimientos y energía para conquistarla.

Cuando el tío Simon despertó al día siguiente, sus ideas habían cambiado.

Bendecía á la máquina y admiraba la Ciencia.

Y cuando tuvo que vender sus borricos y se vió sujeto á los horrores de la miseria, sonrió recordando su sueño y miraba á sus nietos con ternura.

—Sí, decía, cuando el instrumento sea del que lo maneja y la tierra de quien la cultiva, el hombre será feliz en la tierra; lo que hay que hacer es trabajar porque llegue pronto el día en que la actividad triunfe de la pereza, para que el hombre no viva como la bestia, del trabajo material, sino de las nobles y elevadas tareas del espíritu. Ellos, los pequeños, verán la aurora de ese día así como nosotros vemos la noche de un mundo que se deshace entre las sombras, para resurgir en el reinado de la luz y de la justicia.

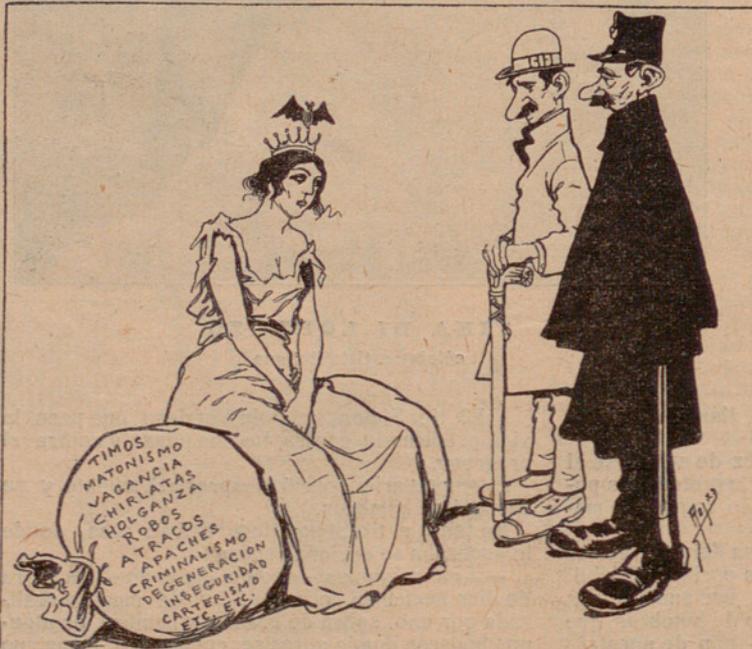
J. AMBROSIO PEREZ.

UN BUEN PROYECTO

Se asegura que el Gobierno de día y de noche estudia

un plan que para nosotros será de importancia suma.

Razon que convence



—Nos da usted lástima, ¡Tan hermosa y con ese talego tan lleno!
—Bien podían ustedes, ya que me compadecen, ayudarme á cargar con él.

—Eso es imposible, porque es lo que dice éste: de trabajar á no trabajar van diez reales de diferencia, y como diez reales es muy poco, pues., no trabajamos.

Pensando que no se halla la policía á la altura de su misión, se propone darnos otra pistonuda.

Se dice que el nuevo Cuerpo lo formará gente astuta, proba, inteligente, activa, valerosa, casta y pura. Si esto es cierto ¡cuántas bajas son de temer! Se susurra que el *Memento* es el primero á quien darán la absoluta.

El que pretenda ser guardia tendrá que acreditar muchas aptitudes y probar que no tiene tacha alguna.

Se le dará preferencia al que tenga más cultura, amén de tener padrinos, porque éstos no estorban nunca.

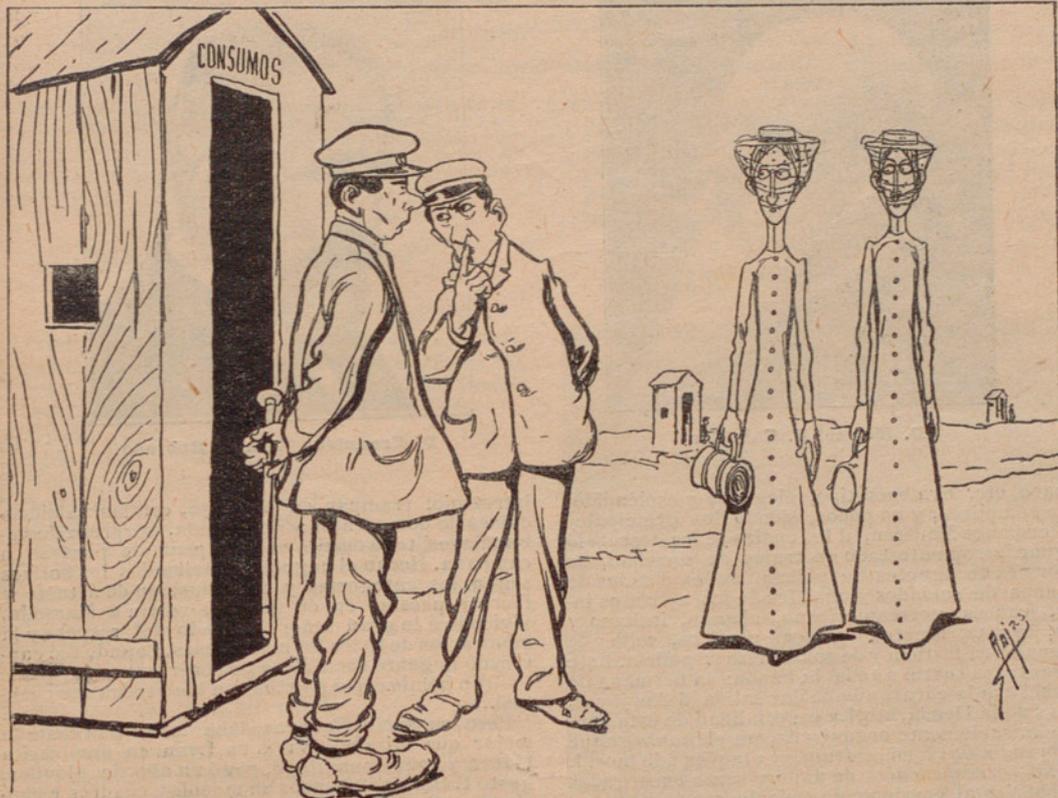
Si un clérigo y un marqués una plaza se disputan (caso que es más que probable, porque las gangas no abunda), se le dará preferencia, sin vacilacion al cura, por ser la que forma el clero gente de letra menuda.

También serán preferidos los que prueben que mascullan el francés y los que sepan las lenguas inglesa y rusa.

Pues si con los extranjeros los agentes se sulfuran, más ofenderán si á todos en su propio idioma insultan.

Comprendiendo Romanones que, dada nuestra incultura, no va á encontrar fácilmente tantos guardias como busca, tiene también el proyecto de fundar en Madrid una escuela donde se enseñen un sin fin de asignaturas.

Vía libre



—Chiton y no les digas nada á estas que pasan.
 —¿Y quiénes son éstas?
 —El bacalao. ¿No sabes que estamos en Cuaresma?

Piensa el Gobierno montar tan bien la escuela, que augura que del hombre más zoquete se hará un guardia de segunda.

Bien está que hoy á la escuela se lleve á las criaturas; está mal que muchos guardias no hayan estado en ninguna, mas verán cómo los zotes, zotes siguen; que el que estudia

sin condiciones, los libros ó le aburren ó le aburran.

Ya verán como á pesar de todo lo que se anuncia, no habrá guardia que se atreva á molestar á un granuja.

Pues si son tan educados y hombres de tanta cultura, van á tener á deshonra el rozarse con genteza.

Y verán cómo, á pesar de la escuela que se funda, en cuanto algun ciudadano en un ápice se escurra, si á un agente se le antoja que de las leyes se burla, como ahora, le atiza al preso un golpe y le despanzurra.

J. DE ARAGON.

El chantage y sus progresos

III

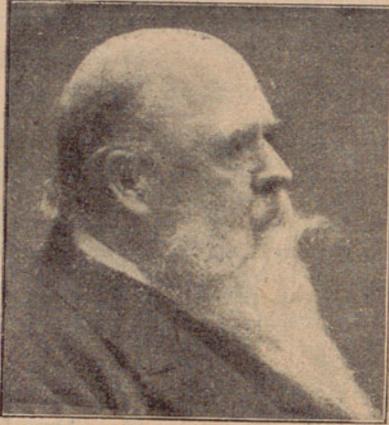
La banda de Marsella

Fuera de España ha llamado siempre la atención la benévola acogida, que no es más que una pura leyenda, que el bandido y salteador de caminos encuentra en todos los cortijos, granjas, masías y casas de labor. Algo de esto ocurre en Andalucía, pues España é Italia son las dos únicas naciones de Europa donde el bandidaje no se ha extinguido aún; pero no es ningún sentimiento caballeresco el que inspira esta protección popular, sino el miedo con más ó menos arte disimulado.

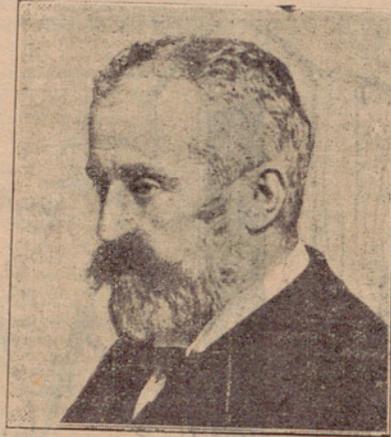
Los ladrones á la moderna usan también encuentran en fondas y hoteles respeto y admiración, mas no por su *profesión* hábilmente disimulada, sino por el luis de oro, que es su más seguro amparo.

Puesto que hablamos en estos breves apuntes del *chantage*, sería descuido imperdonable no decir algo de la razón social Mirabel, Georges y Compañía, cuyo centro radicaba en Marsella, con sucursal en París y con ramificaciones en Amberes, Ostende, Aix-les-Bains, Lyon, Niza, Montecarlo y Atenas. La captura de esta banda de *chantagistas* no ha repercutido mucho en París; al fin se trataba de estafadores del *Midi*, y una banda así no vale para los parisienses lo que un *apache* de Montmartre ó de Menilmontant. Y, no obstante, Mirabel era un coloso; seis meses *ganó* un millón de francos y paseaba su dinero, mejor dicho, iba á buscarlo por las villas más aristocráticas, como son Spa, Trouville, Biarritz

Los que se van



D. Manuel F. Caballero



D. Francisco Romero Robledo

Mónaco, etc. Era buen tipo, elegante y espléndido; tenía cómplices, y no pocos, siendo los principales los hermanos Meiffren, á los cuales se les descubrió un guardarropa atestado de trajes de sociedad, de uniformes de agentes de policía, de empleados de Aduanas, de soldados y oficiales de los ejércitos inglés, francés, norteamericano, alemán, italiano y ruso; barbas, bigotes y pelucas postizas, sellos de tribunales de justicia y de comisarias de policía. Este guardarropa surtía á toda la banda; la hermana de Mirabel era la encargada de dar salida á las joyas, títulos de la Deuda, etc. La especialidad de esta banda, admirablemente organizada, era el *chantage* que comprendía dos formas: fraude y ataques á la moral. Tenían *corresponsales* de ambos sexos encargados de ponerles al corriente de todo lo que pudiera ser materia explotable, y apenas se sabía de un comerciante, dueño de fábrica ó industrial, uno de los cómplices se presentaba enseguida ante él, desempeñando el papel de agente de Aduanas ó de contribuciones, y, como es lógico suponer, siempre se llegaba á un acuerdo.

Las personas de moralidad dudosa eran el gran filon para esos *chantagistas*. Si algun grave diplomático, magistrado, político, etc., olvidando la austeridad de su profesion, entraba en terreno resbaladizo, Mirabel ponía en su camino la más cándida paloma de su jaula; y si el señor sesudo caía, Mirabel se presentaba en actitud de padre ofendido, de inspector de policía, de hermano. Como el escándalo sería funesto para la víctima, soltaba suavemente el dinero y aun quedaba agradecido.

Mujeres casadas que engañaban á sus maridos han tenido que pagar á Mirabel sumas cuantiosas para comprar su silencio, rescatar cartas comprometedoras ó inutilizar pruebas de su infidelidad conyugal; si no tenían dinero á mano entregaban joyas ó valores de crédito, objetos artísticos, todo lo cual era luego negociado por los agentes de esta banda temible.

Si hacía falta, para que la caída en la ratonera causara más impresion en la víctima, no escaseaban testigos, comisarios, etc., por supuesto, todos fingidos y cómplices de Mirabel. Seis cartas dirigidas á un gallardo militar (uno de la cuadrilla) costaron á una duquesa 30,000 francos. Cierta obispo á quien la banda, conocedora de su debilidad, le preparó una aventura *griega*, y fué sorprendido *infraganti*, tuvo que pagar 80,000 francos para comprar el discreto silencio de aquellos pillos.

Mirabel y los suyos recorrían toda la escala del

latrocinio: trampas en el juego, estafas, falsificaciones de documentos y de moneda, sorpresa de habitaciones, todo cuanto valía la pena de ponerse en campaña. Hecho el negocio, distribuidos los botines segun las categorías y participacion de astucia y fuerzas puestas en él, Mirabel volvía á Marsella, viviendo á lo gran señor, rodeado del respeto y la admiracion de todos los marseleses. Cuando fué capturado la gente decía llena de sorpresa:

—¡Un hombre que pagaba tan bien todas sus cuentas!...

Pero su socio Georges daba todavía la castaña mejor que Mirabel. Vivía en Lyon en una casita blanca y coquetona; llegó, pagó un año de alquiler, gastó treinta mil francos en muebles, cuadros y chucherías. Su mujer lucía espléndidas galas, su hijo paseaba en automóvil, daban reuniones y eran entusiastas partidarios de Beethoven y Saint-Saens. Solo una vez por semana M. Georges *viajaba*; iba á visitar sus fábricas de gaseosas, segun él decía. Su mujer iba y venía á Niza á cada momento; una vez llegó todavía con traje de baile, descotada; en veinticuatro horas empaquetó todos sus muebles y desapareció. ¿Cómo podían pensar los vecinos que no eran de Georges ni los muebles, ni el automóvil, ni las gaseosas, ni la esposa, ni el hijo?...

La policía, encerrando en la cárcel á Mirabel, Georges y Compañía, ha cortado brutalmente el tejido fantástico de todas estas grandezas, fabricado á expensas del *chantage* elevado á la categoría de arte delicadísimo, casi de ciencia. Georges sostenía relaciones con todo el mundo, viajaba á mitad de precio por todas las líneas francesas y la más selecta sociedad estrechaba su mano sin escrúpulo. Mirabel recibía más visitas que un soberano, viajaba siempre en *sleeping* y sus maletas cuando regresaba á Marsella traían las etiquetas de los más famosos hoteles de Londres, Ostende, Bremen y Berlin. En París comía siempre en *Cher Maxim* y gastaba un dineral en fotografías en las que aparece á caballo, en automóvil y en lujosos carruajes.

La gente que ve estas cosas no puede convencerse de que sea un vulgar ladrón el que lleva una correcta levita, enormes sellos en los dedos y en la cartera un fajo de billetes.

Y esta admiracion necia y estúpida de la *grandeza*, sea real ó aparente, es rica mina que explotan á su gusto los *chantagistas* al estilo de Georges y Mirabel.

FRAY GERUNDIO.

EL MEMORIALISTA

(Diálogo incorrecto, epistolar y maritornesco)

Lugar de la acción: Un kiosco de memorialista en un portal. Varios cuadros anunciadores con letreros de este tenor: *Se hescriben cartas y Memoriales.— Se colocan sibilientas.— Se da razon de pìsos.— Se tradusen documentos de todos idiomas y lenguas.— On parle francaise.— Si parla italiano, etc.*

PERSONAJES

El memorialista.—La criada

ESCENA ÚNICA

La criada. (Deja la cesta que lleva al brazo junto á la puerta del kiosco y saluda.) ¡*Deu lo quart tingui!*

El memorialista (Chapurreando la *llenga* de Domelech.) *Deu la quart.* ¿Qué se ofrece?

La criada. ¿*Com?*...

El memorialista. Usted dirá...

La criada. *Fassim una carta...*

El memorialista. ¿A quién va á ser?

La criada. (Comprendiendo que se las há con un *castellanol.*) *Al meu novio.* Y larga que la quiero, ¿*sab?* Porque quiero *esbravarme...*

El memorialista (Cogiendo un pliego y enristrando la pluma.) ¿Qué nombre? ..

La criada. *Gori...*

El memorialista. ¿Qué?...

La criada. *Gorio...* Pasalaiga.

El memorialista. Será Gregorio...

La criada. Bueno, para *osted.* Per mí es *Gori,* y así le dice *tothom...*

El memorialista. (Encabezando el pliego.) Señor don Gregorio... ¿Qué apellido dijo usted?

La criada. (Impacientándose.) Pasalaiga.

El memorialista. (Escribiendo.) Pa-sa-el-agua Bueno, siga... ¿qué le va á poner?

La criada (Lloriqueando.) ¡Es usted un bandido!!

El memorialista. (Brincando.) ¿Cómo?..

La criada. (Sigue dictando.) ¡Y un poca *vergonya!*... *Pero, encare* que me hace sufrir *muy, li* prevegno que no me la *trayerá* al molino... Yo soy una *xicotá dasente.* ..y usted es un *enredayre;* que ya lo sé que se va á las tardes *cuan* una que es *diu Nasia...*

El memorialista. (Contemplándola algo alarmado.) Pero ..

La criada. (Imperiosamente.) ¡*Posil...* Y em quedo *curta...* ¡Ya *li* daré yo...! (El memorialista se pone á escribir, algo tranquilizado. Trascurre un ratito)

El memorialista. Bueno. (Se queda parado.)

La criada. Ahora *póngali* que, naturalmente, *cuanmigo* que no *hi* piense... que desde ahora *l'enjega á dida* ..

El memorialista. ¿Qué quiere usted decir?...

La criada. ¡*Hombra!* ¿No dice que sabe lenguas?... ¿Y no sabe el catalan?... *Ademés,* si yo *li* hablo en castellano casi bien todo... Como que ahora el otro novio que tengo es cabo de la Remonta... *m'hi* acostumbro.

El memorialista. (Maliciosamente.) ¡Ah!... ¿ya encontró sustituto?

La criada. ¡Ca!.. si sólo *li* faltan diez meses de servicio.. ¿*Per qué* el quisiera el sustituto? .. (Volviendo á lo de la carta.) De esto no *li* *posi* nada ¿eh?... *Doncas* si; y á esa *Nasia* yo *li* pondré *las peras á cuartu...* pero á usted, *naranças* de la *Xina...* (Viendo que se atasca.) ¿Que no *m'entiende?* ..

El memorialista (Haciendo de tripas corazón.) Sí, sí... Siga usted...

La criada (Un poco displicente.) ¡Oh! si todo *li* *dich* yo, *gran mall...* Nada, ¿sabe?. que *tuvíamos* relaciones, que me pescó *moltas anguilas,* que *vaig sé* una *bleda,* pero que *jo* no *linch pa al ull...* He *sapigudo* que me la *fregia.* que es un *toca campanas,* y que *ab mí* no *hi* *juga*

Los que se van



D. José M. de Pereda



D. Luis Taboada

ningú, ni ningú em fa la llesca. ¡Véliaguí!... Y que á la plassa no m'hi esperi més, que els talls de cansalada y de llo-millo s'han acabat, porque es ell qu'estaba de llo-millo... ¡Ja em deu vostè entender... si diu qu'enten el catalá!...

(Sigue él escribiendo.) Are, vostè mateix arréglho... ¡No haig de esser jo qui fassi de memorialista!.. (Momentos de silencio; sólo se oye el rasguear de la pluma. De pronto se para el escribiente y mira á la parroquiana.)

El memorialista. ¿Nada más?

La criada. (Con extrañeza.) ¡Qué!.. ¿Ya está listo?... ¿Y con una plana sola quiere que ho entengui bien?

El memorialista. Mire.. he puesto todo lo que me ha ido usted diciendo... Esas son cosas delicadas, y yo no puedo propasarme, como usted comprenderá.. Mi mision, en este caso concreto, estriba en no añadir punto ni coma...

La criada. A mí de *els punts y comas* no se m'en dona nada; la cuestion es que hi hayan las *paraulas*..

El memorialista. No falta una; esto ya se lo aseguro (Lee.) «Señor don...

La criada. ¿*Senyor y don?*... Primero, que no creo hi estén bien las dos cosas á la *vegada*; y segundo, que *fa riurer ¡Senyor don!*.. ¡Si es *escorxa-róssecs!*..

El memorialista. Bueno, es la fórmula: «Señor don Gregorio Pasaelagua. —Presente..

La criada. (Riendo.) ¡Ja! ¡ja!.. ¡Ya lo han confundido con el otro!... ¿Presente? Eso en el cuartel. ¡No es aquel el militar, hombre!..

El memorialista. (Impacientándose.) «Muy señor mío..

La criada ¡Y *dali amb* el señor!...

El memorialista (Sigue impertérrito la lectura.) «Es usted un delincuente (no he puesto bandido, porque es injurioso)..

La criada ¡Más que un bandido!.. ¿*Li* parece poco *saquearme* un año seguido para mantener á una cualquier cosa?... Veo que ustedes no hi entienden *pilota cuan* esto de escribir...

El memorialista (Cargándose de paciencia.) «... es usted un delincuente y un poca... lacha.

La criada. (Con aplomo.) ¡*He dit vergonya; po-cá-ver-go-nyá!*..

El memorialista. (Por terminar.) Bien, sí; ya lo dice... La criada ¿Dónde lo dice?

El memorialista. (Mostrando un punto del escrito.) Aquí.

La criada. (Con desconfianza.) Me *semb'a* que usted..

El memorialista. (Prosigue la lectura.) «Pero, aun que usted me hace sufrir mucho, le prevengo que *no me la llevará al molino*.. Yo soy una niña decente..

La criada. ¡Hombre, no tan *ñiña!*...

El memorialista. .. y usted es un enredador, que se va por las tardes con una Atanasia...

La criada. ¡*Nasia, Nasia!*..

El memorialista. «... y me quedo corta... ¡Ya le daré yo!... Naturalmente, conmigo no piense;



Art. 32 Prohibido rasgar, ensuciar ó arrancar los carteles que contravengan las disposiciones de la Autoridad.

desde ahora me pongo á nodriza. Y á esa Atanasia le pondré peras de á cuarto; pero á usted no le daré naranjas de la China como

antes... Mientras tuvimos relaciones fué usted pescador de anguilas, y yo fuí una acelga, sin pan en el ojo... Supe que usted freía, y que es

usted campanero. Conmigo nadie juega, ni me da pedazos de pan. No me espere más en la plaza, porque se acabaron las ensaladas y el lomo, que era usted quien se comía el solomillo...

La criada. (Llena de asombro.) *¡Qué s'empatolla!*
¿Eso dice la carta? . . ¡Vagi á burlarse de otra, beney! . .

El memorialista. (Va frito.) Bueno .. ¡dos reales!..
La criada. (Levantándose.) *¿Dos reales?.. ¡Ximplet!* *¡ferme perdre el temps per'axó!*..
(Va por coger la cesta y no la encuentra.) *¡Reyna*

purissima!... *¿Y el meu cistell?..* (Echando á correr y chillando.) *¡Lladres!*... *¡Lladres!*... *¡Un municipal!*... *¡M'han pres el cistell!*... *¡Tota la compra!*... *¡¡Verge Santíssima!*!

(A los gritos se aglomera la gente, algunos la toman por loca; el escribiente asegura que lo está á un grupo de curiosos que se sitúan en el portal, mostrándoles la carta que ha escrito y tiene en la mano, todavía temblona.. La zambra dura cortos minutos; los ecos del bullicio se extinguen. El memorialista rompe por fin el papel y torna á su kiosco.)

(No importa que no caiga el telon.)

DIEGO DE DIA.



EN LOS TOROS

LO FRECUENTE

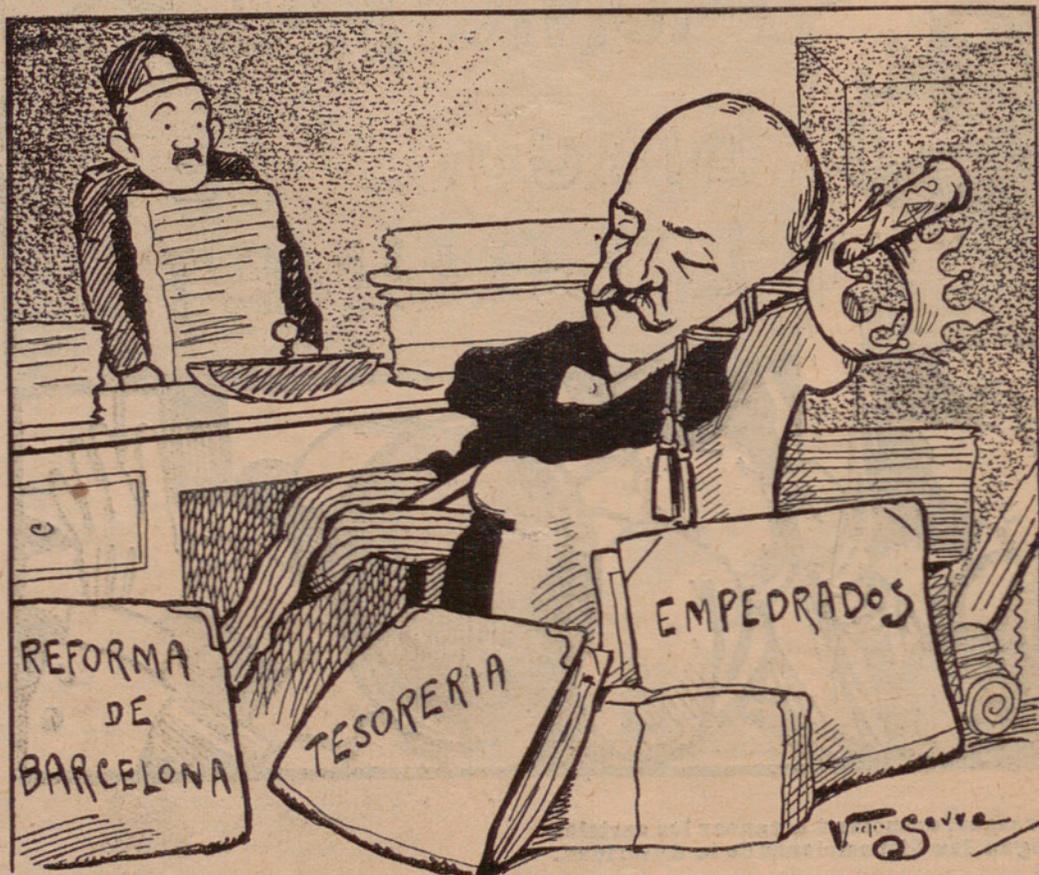
En la sombra entrada buena,
en el sol entrada escasa,
lo cual no acusa extrañeza,
pues el calor achicharra
y á los sudorosos cuerpos
se pega la ropa blanca;
deslízase la corrida
tan monótona y pesada

que no da lugar á pitos
ni tampoco á batir palmas.

De repente un vocerío
que sorprende, pues la causa
de momento permanece
completamente ignorada,
iniciase en los tendidos,
propágase la algazara

con rapidez asombrosa
y las gentes se levantan
y chillan y gesticulan
y al final la bronca estalla.
Unos gritan: ¡A la cárcel!
otros gritan: ¡A su casa!
otros: ¡A un Cinematógrafo!
otros: ¡A la Rabasada!

Una fiera... para el descanso



Rendido de trabajar
piensa Mariano nombrar
quien le ayude en su tarea,
pues, cual Casañas, desea,
tener obispo auxiliar.

En las provincias rusas del Báltico



RIGA.—Una calle tomada militarmente.

otros: *¡Cap á can Verdura!*
 otros: *¡Cap á can Xixantal!*
 ¿Qué ocurre? ¿Por qué motivo

se promueve bulla tanta?
 ¿Se da al fin cuenta la gente
 de que la corrida es mala

y, agotada la paciencia,
 de ello protesta indignada?
 Nada de eso. Nadie atiende
 á lo que en el ruedo pasa;
 es el único objetivo
 la andanada solitaria
 de sol, donde una pareja
 dulcemente amartelada
 en animado coloquio,
 con las manos enlazadas
 ni ve toros, ni toreros,
 ni oye gritos, ni oye nada;
 en el hombro de la bella
 la cabeza de él descansa
 con el mayor abandono,
 cual si fuera una almohada,
 y, á juzgar por su actitud,
 sabe Dios lo que pasara
 si un guardia municipal
 no subiera á la andanada
 á interrumpir el idilio
 con muy corteses palabras,
 siendo objeto el tal *Quimenes*
 de una ovacion entusiasta.

SEGUNDO TOQUE

UN DILEMA

Extracto de las Memorias secretas del Conde Carlos de Lougre.

18 Febrero 1896.

—Me sucede una aventura singular que prueba hasta qué punto el hombre más formal y más sumiso á las leyes sociales puede convertirse por obra del Destino en un monstruo. Sin advertirlo he cometido uno de los actos que las gentes honradas reprueban vivamente y con mayor justicia. Por añadidura mi acción ha tenido tales consecuencias que es imposible repararle y evitar que trascienda á otras generaciones.

Me he casado con toda la legalidad debida. Después de una juventud que, sin ser desordenada, ofreció bastantes atractivos de placer y pasión, conocí á la señorita Francisca de Combeverre, por la cual sentí inmediatamente un vivo afecto. Era amor unido con amistad, algo en que se mezclaban la admiración y el cariño, todo lo que un hombre podía desear para sepultar honradamente el pasado y prepararse á un porvenir digno, seguro y delicioso. Un solo obstáculo estuvo á punto de impedirme concertar un matrimonio ardientemente deseado: la señorita Francisca no era hija de los Combeverre. La habían adoptado, ya fuese porque el señor de Combeverre tuviera algo que ver con el nacimiento de la niña, ya porque los esposos, desesperados al ver el escaso premio de sus esfuerzos conyugales, hubiesen cedido al deseo de tener un vástago. A propósito de esto no pude arrancar la menor explicación á los señores Combeverre, y, por otra parte, enamorado cada día más de Francisca, creí escusado enterarme de estas cosas.

Fuí dichoso en mi matrimonio. Mi mujer era muy constante y bondadosa y no tenía nada de vulgar. Me dió tres hermosos hijos, y me tenía por hombre feliz, cuando, en el breve espacio de una hora, la fatalidad dió al traste con mis ilusiones.

Terminado el almuerzo dí un vistazo á los periódicos. Pero al poco rato vinieron á decirme que alguien preguntaba por mí. Mandé que introdujeran al visitante, y ví á un vagabundo de pelo gris y tez ce-trina, quien me explicó que un camarada suyo, moribundo, tenía que hacerme una importante revelación. Concebí la sospecha de que se hubiese tramado contra mí algun enredo; pero como aquel hombre insistía en su propósito determiné acudir á la cita, teniendo buen cuidado de proveerme de un revólver y hacer que me acompañara mi guardatosque. El

desconocido me condujo por entre los árboles á un claro, donde ví una carreta.

—Es aquí—dijo—; si quiere usted entrar, el guarda y yo esperaremos fuera.

La aventura me pareció interesante y subí sin vacilar la pequeña escalera que conducía á la carreta, donde encontré, tendido en un jergon, á un viejo á quien velaba una especie de mona decrepita. Esta se marchó al verme, y quedé solo con el enfermo, quien, después de un acceso de tos, me preguntó:

—¿Es usted el señor conde de Lougre?

Al oír mi respuesta afirmativa guardó un minuto de silencio y luego repuso:

—Señor conde, me es imposible morir sin revelar á usted un crimen que cometí hace tiempo y que aun hoy me oprime el corazón. Yo soy el que por vengarse secuestró á vuestra hermana Ivona.

Tosió otra vez y se interrumpió. Le miré con mayor sorpresa que indignación, y es que yo había conocido apenas á mi hermana Ivona, nacida durante la larga estancia que mi padre, entusiasta anglo-mano, me obligó á pasar en Oxford cuando solo tenía quince años. La había visto una sola vez durante breves vacaciones, y cuando volví á Francia la habían secuestrado. Las indagaciones que se hicieron no dieron el menor resultado. Mi madre y mi padre murieron inconsolables, y, sin embargo, esta



Revolucionario preso.

En las provincias rusas del Báltico.



RIGA. — Proclamación de la ley marcial

aventura no me había impresionado mucho. Así es que oí la revelación con relativa calma. El viejo prosiguió:

—Su padre me había causado grave perjuicio, mandándome prender por un robo que no cometi. Absuelto por falta de pruebas concebí, por odio, el proyecto de secuestrar á su hermana; pero puedo asegurar que no le hice el menor daño. La eduqué lo mejor que pude, y á los cinco años la vendí á excelentes personas que la adoptaron como hija.

—¿A medida que hablaba iba temblando cada vez más. Por lo que á mí se refiere la idea de que mi hermana vivía tal vez me emocionó profundamente. ¡—Apresúrese usted—exclamé—; dígame si vive mi hermana; dígame dónde está y perdonaré su crimen.

—¿Lo hará usted?—preguntó con gesto de duda...

—Sí; se lo diré á usted; pero es una cosa horrible...

—Diga usted, diga usted, prorrumplí. Es el único medio de que le perdone.

—Es... balbuceó—pero no, no me atreveré á decirlo...

—Se lo suplico á usted le dije cogiéndole la mano.

Hizo un gran esfuerzo y dijo con voz sorda:

—Está en casa de usted... ¡Es su esposa!

Y dicho esto se desvaneció.

Desde aquella mañana vivo bajo el peso de esta revelación espantosa. ¿Qué puedo hacer? La vida



LESMANSK (Kreitsburg).—Un incendio.

que he llevado desde hace cinco años es inocente y horrible á la vez. No he de reprocharme la falta más leve; jamás he vivido una vida tan pura y, no obstante, he cometido un acto que, según la opinión de los hombres, resulta admirable. Tengo hermosos hijos, llenos de vigor y de vida y sería inicuo que debiesen padecer por un error que en cierto modo está indisolublemente unido á su propia exigencia. Y mi querida esposa, tan buena, tan casta, leal y generosa, ¿qué culpa tiene? Yo no puedo amargar su vida.

20 Mayo 1903.

Hace más de siete años que el viejo vagabundo me confesó su secreto que yo he guardado en el fondo de mi corazón. Descubrirlo hubiera sido cometer un crimen. He tenido que escoger y, lealmente, he optado por el silencio.

Durante algunos meses he sufrido mucho y luego he vuelto á mi costumbre, y el sentimiento de mi irresponsabilidad absoluta se ha posesionado de mi alma... y como tengo la certidumbre de que el hombre de la carreta se llevó á la tumba su secreto, he decidido que en la tremenda batalla del mundo yo no podré aceptar realmente la culpa de una situación á la cual soy tan ajeno como al bien ó al mal de mi propio nacimiento.



LESMANSK.—Muerte de un revolucionario.

J.—H. ROSNY.



Y dice *El Radical*, hablando del mitin celebrado en Valencia:

“Entre los oradores figuraba Mir y Miró, catalan, que no hace mucho tiempo, en tres viajes consecutivos que hizo á nuestra capital, vino á ofrecérsenos como enemigo irreconciliable de Lerroux, de quien hablaba pestes, sin perjuicio de ir ahora cogido á su brazo.

Esto demuestra claramente la dignidad de ciertos individuos de quienes hay que apartarse por higiene.

Que es precisamente lo que nosotros hicimos..”

Es que verdaderamente es extraña la frescura de que goza algun *gachó*.
¡Qué chico más consecuente!
¡Qué deliciosa criatura!
¡Vaya con Mir y Miró!

En un pueblo de Francia se ha derrumbado un campanario sobre los fieles que oían misa.

La proteccion de Dios es una guasa y decir me precisa que no les pasa nada, si la misa dejan por los deberes de su casa.

Si crédito ha de darse á las hablillas hay que creer que á Adela Taberner nadie consigue hacerla ahora comer, pues tan solo le gustan las costillas.

Y me aseguran luego que exactamente igual pasa á la Diego.

Pero, ¡caray, qué cosas!
¡Qué chicas hay, señor, tan caprichosas!

¡HAY MILAGROS!

Cierto cura de Almagro anunció á sus oyentes un milagro: “Es tanta la impiedad que aquí domina que un tremendo castigo se avecina.

Ya pecáis sin recato y sin misterios, corrientes son estupro y adulterios y Dios está cansado, redimid con limosna y penitencia tanto y tanto pecado que apuran del Señor la gran paciencia.

El que la senda estrecha de la virtud no sube, pronto verá destruida su cosecha por el terrible efecto de una nube.”

Vino por fin el anunciado azote por que, sin duda, Dios no encontró enmienda ¡y destruyó la hacienda del santo sacerdote!

Ya es un hecho la ruptura entre Lerroux y *La Publicidad*.

Y, como consecuencia, la division en dos grupos de los concejales republicanos de nuestro Ayuntamiento.

Y se dice que los amigos de Lerroux se van á llamar desde ahora *radicales*.

Les pedirá derechos de propiedad Bula.

Por cierto que Valentí Camp se queda con los publicitarios.

Y es que á él le habrá parecido, segun su modo de ver, que muy bien se puede ser sabio y desagradecido.

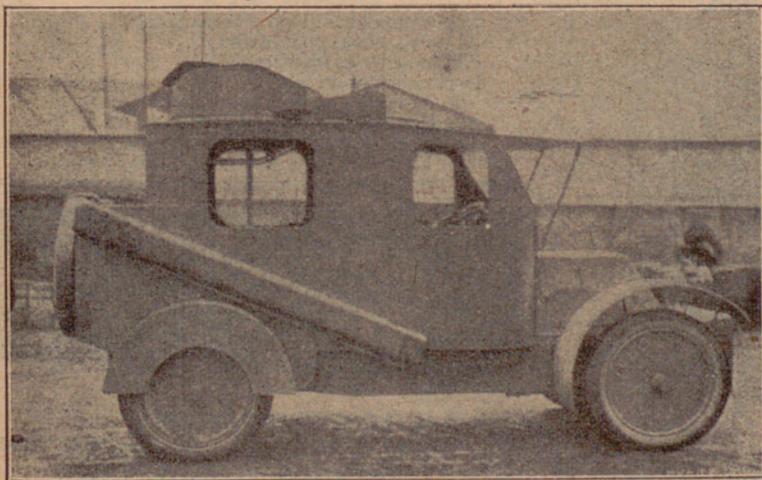
Así podrá decir Lerroux:
—¡Qué peso se me ha quitado de encima!
Pero no se referirá á Corominas y á Junoy, sino á la prosa de Valentí.

La Publicidad intenta rectificarnos y declara que, en efecto, Vidal y Valls fué designado para informar en el asunto de las aguas de Moncada.

Hay que advertir que á la Comision que hizo el encargo pertenecen tambien Bastardas y Layret, pasantes de Vidal.

Lo cual que...
Esa es la pura verdad. De decirlo detallado se ha encargado la misma *Publicidad*.

Nos resulta un *desahogao* el marqués de Mariano.



Nuevo cañon automóvil de 23/30 destinado al ejército ruso. Ha sido construido en Puteaun.

Pasa un día y otro día
y no va por la Alcaldía.

Van á verle Comisiones,
y los pobres infelices
pues... se tocan las narices
porque nunca está en fun-
[ciones.

Si consiguen encontrarle,
después de mucho buscarle,
les saluda de pasada
y no les contesta nada.

Nada, que á la vista está.
Tenerlo de alcalde á *usté*
viene á ser lo mismo que
tener un tío en Alcalá.

El diputado señor Nou-
gués ha vuelto á pedir en
el Congreso el castigo de
los causantes de la pérdida
de las colonias.

El señor Nougés debe
tener poca memoria.

¿No lo ha visto ya en for-
ma de presidencias del Con-
sejo y carteras de ministro?

En el Ateneo de Madrid
hubo hace poco una velada
musical, y al finá apareció
el inevitable señor Unamu-
no que llevaba los bolsillos
repletos de poesías origina-
les *por casualidad*.

Si sigue así no perdamos
la esperanza de ver su ex-
hibición en una barraca del
Paralelo.

Bichos menos raros se han
expuesto.

En las próximas eleccio-
nes de Italia se presentará
candidata á diputado la se-
ñora Gacchi.

Hace muy bien: según es-
tan los Parlamentos, pron-
to no habrá allí más hom-
bres que las mujeres.

Gloria Laguna, marquesa de Requena, ingresará
pronto en la compañía de la Guerro.

Los que se van.



José Bayard (Badila).



—Y de la suspensión de garantías, ¿qué?
—Pues de la suspensión de garantías, ¡ná!
—Pues no decían que...
—Eso decían, pero ¡quía!

A la aristocracia le da ahora por el arte dramático.
No es extraño: hace ya mucho tiempo que repre-
senta comedias.

El señor arzobispo de Granada
en un pastoral casi latina,
con fuego y entusiasmo
la caridad predica.

Por lo que un sacerdote que conozco
que tiene algo de curro y de flamenco,
dice que ciertas cosas se predicán,
más bien que con palabras, con ejemplos.



PROBLEMAS GEOMÉTRICOS TOPOGRÁFICOS

(De Francisco Masjuan Prats)

I.

Un viajero que junto con su guía atravesaba una
comarca poco-frecuentada, llegó á la orilla de un río

en busca de agua. Logrado su propósito, quiso el viajero medir la anchura del río para anotarla en su cartera. Con este fin plantó verticalmente junto á la margen su baston, introduciendo en ella una porcion equivalente á $1/10^{75}$ de su longitud total, que era de 86 centímetros.

Hecho esto, mandó á su compañero que se colocase detrás del baston y que fuese retrocediendo en línea recta y perpendicular al río, lo cual hizo tambien él hasta que halló una visual que partiendo de la cabeza del guía rasaba la del baston y terminaba en la orilla opuesta.

Dígase la anchura del río, sabiendo que la estatura del guía era de 1'754 m. y que se colocó á 40'350 m. del baston.

II.

El viajero del problema anterior deseó saber la altura de una magnífica palmera que se destacaba en un llano próximo.

Necesitando conocer la medida de las sombras que proyectaban sobre el suelo su guía y la palmera procedió á la medicion, hallando para el primero 0'650 metros y 16'660 para la segunda. Con estos datos supo la altura de la palmera. ¿Cuál era?

JEROGLÍFICO



SINONIMIA

(De Guillermo C. Miquelet)

— Todo de la librería el todo que le pedi.

— Muy bien; ya dije que aquí para usted lo guardaría.

CHARADA EN ACCION



CHARADAS

(De Manuel Garcia)

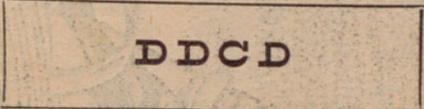
Una letra es mi primera,
mi dos nota musical,
otra nota mi tercera,
participio mi total.

(De Luisa Guarro Mas)

— ¿Cómo te llamas, hermosa?
— Primera, segunda, tres.
— ¿Quién te ama?
— Un prima, dos, cuatro,
que mi bien amado es.
Poseer mi prima cuarta
dice que es su ideal
y que sólo piensa en ello.
— ¿Cómo se llama?
— Total.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

(De Luisa Guarro Mas)



SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 24 de Febrero.)

AL ROMPE-CABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

Chueca Chapí - Morera - Breton - Vives - Serra - Sorolla - Pla - Bilbao - Rusiñol - Iglesias Guimerá - Crehuet - Blay - Benlliure - Querol

A LA CHARADA

Erisipela

A LA ADIVINANZA

Camaleon

AL JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

Trasladar

Han remitido soluciones. Al rompe cabezas con premio de libros: Francisco Masjuan Prats y José Rafols Prats. A cada uno le corresponden cincuenta cupones de los que pueden utilizarse para la adquisicion de libros.

A la charada: María Gil, Dorotea Ramos, Teresa Pallerols, Francisco Pineda, «Cabo Atraca», Ramon Peyró, Antonio Torres y Domingo Suñol.

A la adivinanza: Dorotea Ramos, María Gil, Juana Puigercós, Arturo Martin, Francisco Pineda, José Fernandez «Cabo Atraca», «Gegant», Antonio Roca Coll, José Mengibar, José Rafols Prat, J. Sierra Valiente, José Grognes, Ramon Peyró, Domingo Suñol, Juan Ramoneda y Teodoro Rius.

Al jerooglífico comprimido: Juana Puigercós, Matilde Samsó, José Fernandez, Antonio Roca Coll, José Mengibar, J. Sierra Valiente, Santiago Valls Pallejá, Pedro Mans, J. M., «Un encantista», Ramon Llopis y M. del V.

ANUNCIOS

LICOR DEL POLO

Con el uso diario de tan excelente dentífrico jamás se sufren dolores de muelas, caries dentarias y en general ninguna enfermedad de la boca. Por esto los que practiquen la Higiene dentaria con el Licor del Polo ahorran mucho tiempo y mucho dinero en operaciones bucales.

GRASA SUPERIOR para CARROS

MARCA

EL PROGRESO



Figueras
 oficial de
 (BRU
 NET)

El uniforme de los alguaciles

Ridículos estarian;
 pero ahora es de creer
 que van á tener que ver,
 Mas ellos preferirian
 un aumento en el haber.